



Julia Álvarez Resano, ya diputada socialista, posa con su marido, Amancio Muñoz, también diputado. CEDIDA

Noveladas las pasiones y controversias que suscitó la socialista Julia Álvarez

Isabel Lizarraga acerca en su último libro a esta maestra, abogada y diputada navarra que murió en el exilio en 1948

LAURA PUY MUGUIRO
Pamplona

El primer Día Internacional de la Mujer que se celebró en España fue el 8 de marzo de 1936 y más de 60.000 personas escucharon en Madrid, en la plaza de toros de Las Ventas, a tres oradoras: Catalina Salmerón, hija de Nicolás Salmerón (presidente durante mes y medio de la I República); Dolores Ibárruri, *Pasionaria*, por el Partido Comunista, y la joven navarra Julia Álvarez Resano, por el Partido Socialista. De Villafranca y de 32 años, ya había recorrido Navarra, Guipúzcoa, Aragón y la periferia de Madrid llamando a conseguir justicia social, a cambiar España en beneficio de las mujeres y a sacar de la pobreza a los trabajadores de la tierra. Pero pronunciar aquel mitin como representante femenina del Frente Popular fue algo excepcional, desliza Isabel Lizarraga Vizcarra en *¡Que venga 'La Julia'! Julia Álvarez Resano, la navarra que enardeció multitudes*. Licenciada en Filología Hispánica y en Derecho, recupera y novela la vida de esta maestra, abogada, asesora de la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra en Madrid, diputada del Frente Popular en la II República, primera mujer gobernadora



Isabel Lizarraga Vizcarra, con su último libro. JUSTO RODRÍGUEZ

civil y luchadora antifascista en el exilio, en México, donde murió con 44 años tras haber ayudado a llegar allí a cientos de compatriotas desde Francia.

Lizarraga se interesó en Álvarez hace algo más de ocho años. Tudelana ella, le sorprendía que ni en la capital ribera ni en Villafranca existiera una calle con su nombre “después de haber peleado toda su vida por los derechos civiles y por la igualdad”. Nacida el 10 de agosto de 1903,

Álvarez fue “entusiasta, combativa, generosa, dedicada a ayudar a los demás, valiente y de una fortísima personalidad”, una mujer “que suscitó pasiones y controversias”. Entre las derechas y en su propio partido, del que la expulsaron. “Decían que en su ideología se acercaba a los comunistas. No solo fue perdedora de la guerra: sus compañeros del Partido Socialista la aislaron y rechazaron, terrible, y no fue readmitida hasta hace pocos años”, expo-

‘¡QUE VENGA ‘LA JULIA!’

Autora: Isabel Lizarraga Vizcarra
Editorial: Eunate
Número de páginas: 276
Precio: 17 euros

DNI

Isabel Lizarraga Vizcarra, tudelana de 62 años. Licenciada en Filología Hispánica y en Derecho, ha sido docente de Secundaria y ha trabajado en Canarias, Lodosa y el IES Escultor Daniel de Logroño, donde reside. Jubilada hace dos años, ha tratado los inicios del sufragismo en España en *De Madrid a Ginebra. El feminismo español y el VIII Congreso de la Alianza Internacional para el Sufragio de la Mujer* con Juan Aguilera Sastre y ha reeditado textos de mujeres relevantes como María Lejárraga y Clara Campoamor. Ha obtenido el premio Mujeres en el Arte en La Rioja 2017. Ha publicado *Escrito está en mi alma, Cándida, La tierra era esto, La escuela de la vida, Pájaros de cuenta y Luz ajena. El enigma de María Lejárraga*.

ne Lizarraga. Hoy es el día que su nombre lo lleva una de las salas del Parlamento de Navarra, que la homenajeó en 2018. Fue la culminación de varios años en los que desde Villafranca se trabajó para recuperar de la memoria figuras de la República y reconocer la de Álvarez.

Por los agricultores

Empapada desde niña por las ideas socialistas de su tío Juan Resano, los labradores de Villafranca y las secciones de UGT de todos los pueblos de alrededor la llamaban con insistencia para que fuera a hablar con ellos. Era una época en la que había pocas mujeres que se hubieran formado, que tuvieran un trabajo remunerado o lo buscaran, ya que el ideal femenino era ser “el ángel del hogar, la compañera del marido, la madre de los hijos...”.

“En cambio, Julia era un ejemplo de mujer hecha así misma, de mujer trabajadora que se mantenía sola sin un marido y de mujer que luchaba por los labradores, algo infrecuente, ya que los pocos modelos femeninos que existían eran de cierta clase social, no tan apegadas a la tierra como Julia”. Pero los agricultores eran los vecinos con los que se relacionó desde niña, lo que le hizo defender en sus años de política que la tierra fuera para los que la trabajaban. “Era su lucha, su mantra, sacar del hambre a los trabajadores de la tierra, que las tierras comunales revirtieran al pueblo, que los trabajadores no dependieran de si el señorito quería contratarlos o no”, añade Lizarraga sobre una mujer que se movilizó para que los precios de alquiler de las casas no fueran abusivos.

Lo sabe porque lo ha leído en los artículos que escribió en la revista de la UGT *¡Trabajadores!*, de los mítines que pronunció y que fueron recogidos y de bibliografía que ha investigado, como publicaciones de Víctor Manuel Arbeloa, Ángel García Sanz-Marcotegui, Fermín Pérez-Nievas... o

incluso de otras mujeres en las que se cita a Álvarez, como el libro de María Nieves San Martín sobre la también maestra y abogada navarra Matilde Huici. “Había un perfil, pero yo echaba de menos las palabras de Julia”, recuerda de por qué empezó a buscar qué pudo decir. Y de la combinación de esa bibliografía, de la imaginación que ha puesto por su conocimiento de la época—ha escrito otras novelas sobre mujeres entonces— y de las declaraciones o textos de Álvarez ha surgido la novela.

“Me la imaginaba en Villafranca mirando los campos, y he tratado de entender qué pudo sentir, ver los obstáculos que tenía delante, la falta de otras mujeres modelos a las que seguir, el sentimiento de encontrarse sola delante de todo”, especifica Lizarraga sobre la “intensa vida” de Álvarez, que en diciembre de 1935 se casó por lo civil con Amancio Muñoz de Zafra, también abogado y diputado socialista en las listas del Frente Popular—fue el primer matrimonio entre miembros del Congreso—. Muñoz murió en octubre de 1938 tras haber enfermado en el frente.

Condenada por socialista

Esa idea de mujer hecha así misma puede entenderse, por ejemplo, con datos biográficos respecto de su trabajo de abogada en Madrid como asesora de la Federación de Trabajadores de la Tierra. Asesora y mujer en 1934 era una circunstancia extraña, “pero ella venía de un pueblo y de ver allí sufrir a los trabajadores”. Hay documentos que recogen que la acusaron de blasfemia cuando insistía en la necesidad de una mayor justicia social y que fue condenada a 3.000 pesetas de multa e inhabilitación absoluta por ser diputada socialista y gobernadora civil en Ciudad Real. Su etapa en este último cargo, de julio de 1937 a marzo de 1938, fue muy convulsa, como ha constatado Lizarraga de las informaciones del Boletín Oficial de Ciudad Real.

“Antes de su llegada, se produjeron muchos actos vandálicos contra personas de derechas, y, ya en el cargo, Julia intentó pacificar la situación y requisar las armas en manos muy variadas para reorganizar la retaguardia. Se propuso recoger toda la información de la ganadería, los cultivos, las azucareras, los medios de producción... para surtir también a la retaguardia, a Madrid y al ejército republicano, una tarea muy difícil y muy mal reconocida: incluso hoy en Ciudad Real los investigadores le echan la culpa de las represalias contra personas de derechas anteriores a su llegada”, especifica Lizarraga, que busca “limpiar su nombre en este sentido”.

Poco, por no decir nada, se conoce de su exilio en México—“no se sabe seguro ni como salió de Alicante para exiliarse”—. Ya allí dirigió la revista *Rimas* y tuvo un despacho de abogados “desde el que ayudó en la medida de sus posibilidades a los exiliados que llegaban”. En aquel despacho apareció muerta el 19 de mayo de 1948. Había sufrido un derrame cerebral. Tenía 44 años.

Para la autora, “cultivó solo sinsabores de su labor generosa y a favor de la República, las mujeres y los trabajadores” y considera que “Navarra le debe un reconocimiento que no ha tenido”.